

Checta. Una propuesta sobre su cronología y secuencia I

GORI TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ Y ENRIQUE RUIZ ALBA

Resumen. Este artículo se escribió como un reporte de la séptima salida al campo de la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR) a los sitios arqueológicos con quilcas de Checta y Pucará; visita que se llevó a cabo en febrero del 2008. Es la primera proposición de los autores, desde Checta, sobre la antigüedad relativa del sitio siguiendo nuevos planteamientos sobre su desarrollo cultural.

Checta fue descubierto el año 1925 por el Monseñor Pedro Eduardo Villar Córdova, arqueólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Villar Córdova 1935), quien también y reportó los sitios de Quivi, Pucará, y Alcacoto en el valle de Yangas, más conocido ahora como valle del río Chillón. Checta es un sitio extraordinario si consideramos que los demás sitios con arte rupestre del valle sólo consisten en contextos menores de pocas rocas agrupadas como en Quivi; o rocas y piedras individuales con petroglifos como Pucará (Ver artículo de Echevarría en esta edición) o Chocas (Echevarría y Ruiz 2008). En la década del 70 el arqueólogo francés Jean Guffroy estudio este yacimiento rupestre por varios meses realizando el más comprensivo e importante de los registros arqueológicos de este sitio, ahora sumamente deteriorado.

Checta se encuentra en una especie de cuneta corta que limita la falda baja de uno de los cerros intermedios que flanquean el valle, siendo parte también del talud marcado que limita, en su margen derecha, el gran huayco que corta desde el sur la parte baja de la estribación cordillerana que encajona el valle de Yangas en esta zona (Fig. 1). Su ubicación es notable precisamente por que no se halla sobre el valle propiamente dicho sino sobre la ladera montañosa más arriba de las terrazas intermedias que caracterizan los huaycos aluviales bajos del río, y que son típicos de la yunga marítima. Toda la geología que soporta el sitio corresponde a sedimentos estáticos de aluviones cuaternarios, probablemente de su época más reciente.

El entorno paisajístico del sitio es típico de la yunga (Pulgar 1945), caracterizada por un clima calido húmedo, con una vegetación arbórea donde destaca el "molle" (*Schinus molle*), y cactáceas como el "curis" (*Cereus macrostibas*); este cactus un verdadero marcador

ecológico de la zona (Fig. 2).

Checta es un sitio arqueológico multicomponente, es decir constituido por variadas evidencias culturales, y esto es un aspecto de la naturaleza de los sitios arqueológicos peruanos que debemos destacar. Es muy probable que no exista en el Perú un sitio con arte rupestre que se encuentre aislado de un contexto complejo de asociación arqueológica, lo que quiere decir que siempre existen otros materiales culturales vinculados al arte rupestre o viceversa. En Checta es muy obvia la presencia de arquitectura asociada a las piedras con marcas rupestre; entre estas evidencias se cuentan corrales simples (Fig 3.), pequeñas terrazas, y quizá todavía material lítico probablemente asociado a la producción y uso del arte rupestre del sitio. Si hubo cerámica en superficie, lo cual es muy probable también, esta desapareció mediante procesos disruptivos, levantamiento y traslado.

Lamentablemente en la actualidad el sitio de Checta afronta su mayor crisis de supervivencia debido al abandono en el que se encuentra, tal como se pudo observar en la visita. Toda su superficie del sitio ha sido disturbada debido a la apertura indiscriminada de su área arqueológica lo que ha generado actos vandálicos como el repaso contundente de las quilcas, la afectación del soporte lítico (Fig. 4), la remoción del suelo circundante, y la alteración consiguiente del paisaje; y esta es una calamidad. Prácticamente las cuatro características intrínsecas del arte rupestre han sido deterioradas en Checta, y algunas de ellas son irreparables. Muchas de las variables nominales para el estudio o el registro técnico de Checta se han trastocado por lo que no se puede hacer algunos exámenes de investigación en la mayoría de las piedras, ya sea el examen de la características técnicas de la manufactura o el examen de la variación

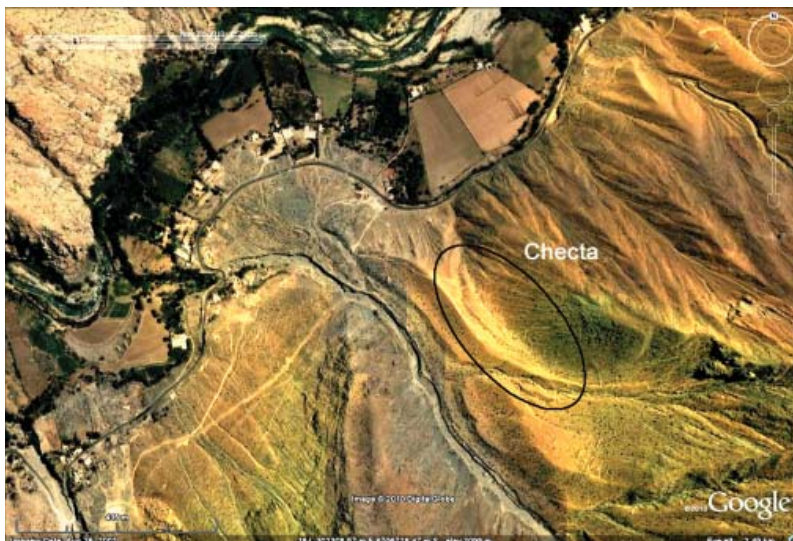


Figura 1. Imagen satelital de Google Earth mostrando el sitio arqueológico de Checta, valle de Yangas, Lima.

formal desde una perspectiva visual simple. Parte de los problemas que atañen a la conservación de Checta ya fueron advertidos por el arqueólogo Enrique Ruiz Alba, y estos no pasan por la presencia de las rocas y piedras en su lugar sino por la conservación de la integridad técnico material de su contenido arqueológico (ver El Peruano, 23 de enero del 2009).

El sitio no obstante aun se encuentra allí, y es posible seguir estudiando su contenido cultural desde un plano visual inocuo, es decir sin ningún tipo de intervención física; los estudios rupestres en el Perú, y esto hay que decirlo enfáticamente, no tienen por que ser interventivos, y para que estos lo sean requieren obligatoriamente permisos del Instituto Nacional de Cultura (INC). En efecto, nosotros



Figura 2. Bosque ralo de curis, cactacea columnar típica de la yunga marítima. Checta. Foto Gori Tumi 2009.



Figura 3. "Corral" de piedras de campo, algunas con quilcas, Checta. Foto Gori Tumi 2009.

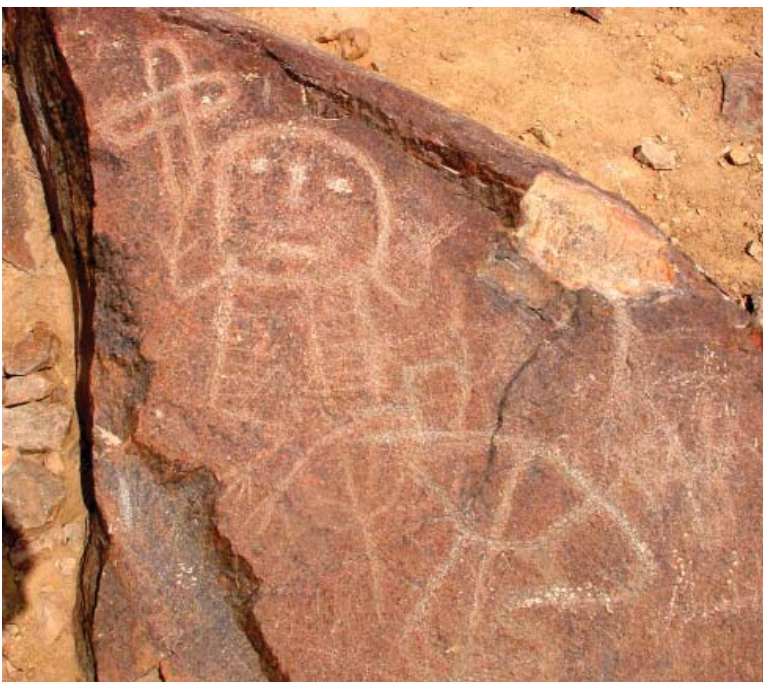


Figura 4. Quilca con motivos vandalizados mediante repaso, fractura y graffiti, Checta. Foto Gori Tumi 2006.

realizamos la visita regular del sitio observando las piedras desde los caminos ampliamente marcados en su interior, donde las evidencias se van intercalando progresivamente por al menos 120 metros en ascenso de la ladera. Uno de los aspectos más notables del sitio es que éste presenta una clara configuración elipsoidal con una tendencia longitudinal vertical hacia la cima de la cuesta. Algunas piedras escapan de la elipse pero es evidente que el sitio muestra una forma alargada con un núcleo central concentrado de piedras con marcas rupestres.

En el año 1992, en una de las salidas de campo de la Escuela de Arqueología de la Universidad de San Marcos, el Dr. Alberto Bueno Mendoza ensayó una explicación dinámica del sitio planteando hipotéticamente, desde un examen visual no interventivo, que este yacimiento había atravesado un estadio tradicional de producción rupestre con al menos cuatro etapas diferenciadas, las que incluyen contextos de producción material complejos cuyos aspectos sociales relacionados no son los mismos. Hasta recientemente el concepto de larga data de esta hipótesis ha sido probado en diferentes sitios mediante el diseño de una metodología explícita que llamamos "perspectiva artefactual" (Echevarría 2003), la cual ha demostrado ser altamente eficiente para la distinción de grupos con implicancias culturales y para la definición de los estadios de producción rupestre en un concepto tradicional (larga data) de realización. En la actualidad creemos que estamos en la capacidad para probar finalmente la hipótesis del Dr. Alberto Bueno respecto de Checta.

Uno de los indicadores más notables de la cronología de los sitios con arte rupestre del valle Yangas, que implican directamente a Checta, fue proveída por el sitio de Chocas (Echevarría y Ruiz, *ob cit*) descubierto el año 2001, cuyo petroglifo se encuentra asociado a arquitectura monumental temprana que se presume corresponde al "Periodo Inicial" de la cronología andina (circa 2000 - 1000 años a.E.C). La asociación cronológica de este hallazgo nos permitió sentar hipotéticamente la prioridad temporal del petroglifo de Chocas, el cual fue asociado, usando criterios artefactuales, a los petroglifos de Pucará y a parte del equipamiento rupestre de Checta; con lo cual existe un componente cronológico aislado en este yacimiento. Aunque pensamos que la cronología de Checta puede lograrse mediante argumentaciones lógicas directas *intrasitio*, es en razón del extenso componente material que posee que estableciendo un marcador temporal externo es también probable poder

determinar una cronología relativa usando parámetros secuenciales de articulación interna.

Basado en esta argumentación, y usando la hipótesis multitemporal del Dr. Alberto Bueno es claro que Checta presenta un componente temprano (al menos mil años a.E.C.) siendo por lo tanto posible que el sitio se proyecte cronológicamente más allá en una dirección temporal o en ambas. Un hecho fundamental, y que casi no hemos mencionado en esta discusión, es que la cronología nominal conocida para Checta propuesta por Jean Guffroy (1987) y vinculada al "Periodo Intermedio Temprano" (200-600 años E.C.) sobre la base de una asociación espacial entre sitios, es refutada implícitamente y no constituye una premisa para la definición de nuestra propuesta cronológica para Checta y de la distinción de su secuencia además de su desarrollo tradicional extendido, con variaciones socio culturales implicadas.

De inicio podemos afirmar que las variaciones artefactuales entre los petroglifos del sitio son altamente contrastables. Mediante un examen simple a nivel formal y estilístico es posible establecer la definición inicial de los grupos rupestres del sitio con implicancias culturales; en este pequeño reporte, no obstante, vamos a documentar sólo un conjunto de motivos que corresponden al grupo de relación entre los petroglifos de Chocas y Pucará en el mismo valle. Este grupo es muy consistente y muestra ejemplos extendidos, la definición de un conjunto representativo nos va a permitir abstraer el primer corpus consistente para contrastación material y el establecimiento de distinciones grupales relevantes.

Vamos a tomar varios ejemplos para el establecimiento del primer grupo rupestre (sin indicación temporal para la secuencia). Las siguientes piedras con motivos rupestres (Figs. 5, 6, 7 y 8) destacan, a nivel formal, por la presentación de círculos, círculos con punto, líneas rectas, curvas, eventualmente espirales, y una variedad de motivos compuestos por estos elementos. Estilísticamente se manejan las rectas y las curvas y se combinan conformando líneas en ángulo, cruces, y uniones entre círculos y líneas. Aunque formalmente el concepto es estrictamente geométrico, no existe un arreglo o norma para las representaciones y los motivos compuestos siempre destacan por la unión de las formas básicas en cualquier proyección (y ese es un detalle del estilo); aunque se pueden observar también tendencias hacia la verticalidad de los motivos. En la organización de las escenas existe una orientación a las composiciones por agrupamiento de motivos, y en algunos casos simetría en el arreglo de los motivos compuestos, aunque no hay un arreglo uniforme o simétrico de la escena.

Independientemente del arreglo, los motivos de este grupo aparecen principalmente en conjuntos de varias imágenes y menos veces como motivos individuales, aunque debido a la continuidad de la manufactura de los petroglifos los motivos de este grupo pueden aparecer asociados a figuras de otros grupos rupestres formando escenas conjuntas las cuales pueden segregarse; de esta forma es claro que los motivos de este grupo constituyen una individual tendencia rupestre representativa donde se presentan, la cual es bastante sobresaliente. Hasta ahora no tenemos parámetros de distribución establecidos, pero este componente rupestre del sitio (un grupo de representación con implicancias culturales) se dispone desde la parte baja de la falda del cerro, donde empieza el sitio, hasta la zona de



Figura 5. Quilca con motivos abstracto geométricos, Checta. Foto Gori Tumi 2006.



Figura 6. Quilca con motivos abstracto geométricos, Checta. Foto Gori Tumi 2006.

mayor concentración de piedras, aunque su exacta área de distribución estaría por definirse.

Este es un grupo muy extenso e incluiría, como ya hemos mencionado a los petroglifos de Chocas y Pucara,



Figura 7. Quilca con motivos abstracto geométricos, Checta. Foto Gori Tumi 2006.



Figura 8. Quilca con motivos abstracto geométricos, Checta. Foto Gori Tumi 2006.

que también presentan las mismas variaciones formales, círculos con punto y líneas, aunque con arreglos organizativos individualizados que también es la norma en Checta. Es muy posible que el sitio de Quivi incluya un sustrato material relacionado, dado el extenso complejo rupestre que posee, del cual nosotros solo hemos documentado una muestra singular todavía (Lazo y Echevarría 2008). Este conjunto es sólo un contexto inicial de articulación para el establecimiento de la secuencia general y la cronología completa del sitio, que es nuestro objetivo inmediato con éste y los próximos artículos que estamos preparando sobre Checta.

Hasta ahora tenemos confianza en que la prioridad temporal de Chocas pueda sostener la cronología preliminar de este componente arqueológico del sitio mediante la relación artefactual establecida, no obstante vamos a argumentar en futuros reportes otros datos respecto de este problema que podrían complementar el planteamiento de una cronología relativa específica para el sitio; si la secuencia queda definida correctamente, la cronología de Checta puede servir de columna cronológica para muchos sitios con arte rupestre de Lima, que, dado su relativo aislamiento aparecen sin

un contexto de articulación cultural y por lo tanto sin un valor social agregado.

Consideramos que este reporte constituye la primera aproximación técnica a la cronología, la secuencia, y la asociación cultural de Checta desde una perspectiva arqueológica artefactual.

Post scriptum

Este artículo se publicó originalmente el año 2009 en el sitio web de la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR), <http://sites.google.com/site/aparperu/home/reportes-articulos-reports-articles>. A partir de este trabajo se complementó la cronología del sitio y una propuesta formal ha sido elaborada por el primer autor el mismo año (manuscrito) incluyendo este grupo como el Grupo 2 de Checta, correspondiente a la segunda fase de producción de quilcas del sitio (circa 2200 y 1000 años a.E.C.).

Gori Tumi Echevarría López
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
E-mail: goritumi@gmail.com

Enrique Ruiz Alba
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
E-mail: enriquemanuelruiz@gmail.com

Referencias

- CARLIN, Ernesto. 2009. Arqueólogos sostienen que arte rupestre de Checta corre el riesgo de desaparecer. *El Peruano*, 23 de enero.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi 2003. Petroglifos en la cuenca del río cachiayacu. Metodología y registro en contexto de exploración petrolera. IV Simposio Internacional de Arte Rupestre. Jujuy, Argentina.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi y Enrique RUIZ ALBA. 2008. El Petrograbado de Chocas, Costa Central del Perú. En http://issuu.com/goritumi/docs/chocas_lima
- GUFFROY, Jean. 1987. Nuevas hipótesis sobre Checta y otros sitios principales. *Boletín de Lima*, 51: 53-59.
- LAZO, Roxana y Gori Tumi ECHAVARRÍA LÓPEZ. 2008. La 6ta Visita al Campo de APAR. El Petrograbado de Quivi, Valle de Yangas. http://groups.google.com/group/apar_peru/web/la-6ta-salida-de-apar-el-petrograbado-de-quivi
- PULGAR VIDAL, Javier. 1946. *Historia y Geografía del Perú. Tomo 1. Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- VILLAR CORDOVA, Pedro E. 1935. *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima*. 1ra Edición. Auspiciada por La H. Municipalidad de Lima. Lima.